

LA TRIBUNA

ÓRGANO DEL ATENEO ESCOLAR

Periódico literario, científico, artístico, de noticias é intereses generales.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Dirección, Redacción y Administración:

Arco-Agüero, 5, bajo.

Precios de Suscripción:

A los socios del Ateneo, gratis.
A los demás, un mes, 25 cts.

Pago adelantado.

ESPERANZAS

Legítimas y grandes las tiene el pueblo español en la Real persona que en breve regirá los destinos de esta nación desdichada.

Hora es ya de que en España se afectúe una reacción que de por resultado la regeneración y nivelación que le corresponde.

Fomente el nuevo Monarca la Agricultura; pero de una manera enérgica y decisiva, para que así produzcan frutos los terrenos hoy incultos que constituyen la mayor parte, para que de esta manera los que estén cultivados den un rendimiento décuplo.

Así, el florecimiento de la industria y las artes llevará también consigo el del Estado, puesto que creará riqueza y con ello aumentará la población; sucederá á ello la necesidad de dedicarse á nuevos trabajos.

Otra riqueza por explotar es la minera. Debe restringirse la agrupación de las minas que se descubran: de esta manera se

evitará el que, por sorpresa, se incauten de ellas personas extrañas que ningún beneficio dejan á nuestra patria, pues es considerabilísima igualmente la riqueza que, por esta causa, sale de España á mano de los extranjeros.

Un Rey no debe ser una ligera decorativa. Efectivamente que tiene como *auxiliares* á sus ministros en las máximas empresas que encauzan los destinos nacionales á la prosperidad ó á la ruina.

Juventud y virilidad sintetiza S. M. D. Alfonso XIII:

El, pues, debe ser también iniciador de empresas magnas, que hagan escribir más tarde su nombre indeleble en la Historia.

Moralícese sin demora la administración y explótense esos enormes filones de haya y hierro que poseemos. Explótense, sí, pero en casa, sin permitir maquinaciones exteriores.

Exclusivamente así, nuestros males tendrán enérgico remedio; así únicamente probaremos á los

que tienen hoy fija la vista en nuestra nación que sabemos aprovechar para la regeneración de la España decaída los poderosísimos elementos con que podemos contar.

Busquemos, por fin, en el orden y en el trabajo el desarrollo de la patria riqueza, á fin de que fundemos sobre todas estas exclusivas y sólidas bases la fortuna industrial fabril de España.

Nada de espejismos. Véanse las cosas tales cuales son, y háganse ver de la misma manera, para que cada cual ponga de su parte lo que pueda en el remedio del mal.

Es preferible un presupuesto sincero á trueque de no ser nivelado que los amañados con deslumbradores *superabit* traducidos más tarde en su liquidación.

A LOS SRES. SOCIOS DEL ATENEO

Queridos compañeros: Deberes profesionales me separan de vosotros; de ser otra la causa, tal vez no fuera capaz de ello, pues había arraigado de tal manera en mi corazón la amistad y acendrado cariño hácia vosotros, que... no quiero..., no puedo expresar lo que siento al dejaros.

Hay sentimientos, que, al querer dar idea de ellos, los hace desmerecer infinitamente aún la más encumbrada poesía. Esto me ocurre hoy á mí: mi pena en prosa vil, os manifestaré pues no de otra cosa soy capaz.

Al verme hoy obligado á presentar la dimisión del honroso cargo de Vicepresidente, con que vuestra benevolencia me había dignado, os manifiesto las más cordiales y afectuosas gracias.

Prosperidad y florecimiento grande deseo á la Sociedad del Ateneo en general, pues es indudable, lo merece por el fin de cultura que en sí lleva.

Salud y prosperidad igualmente os desea á todos, vuestro compañero

ANDRÉS ABAD.

LA PRIMERA DEFENSA

La sala de Abogados hallábase aquel día muy concurrida. Un neófito en las lides del foro iba á defender á un reo de homicidio. El juicio ofrecía interés.

Penetró el nuevo letrado en la estancia y los veteranos de la toga adelantáronse á recibirlo. Aquellos viejos de canas patillas y lucientes calvas, que ocultaban con negro birrete, sentían verdadera curiosidad, por conocer las dotes oratorias del novel, compañero. Sentóse éste junto al decano del colegio el cual, con cariñoso tono le dijo: Conque amigo, nada de miedo y á lucirse en la primera defensa.

Quedó él aludido un momento indeciso, como el que teme contestar, más al fin se atrevió á decir:

No, si la primera defensa ya la he hecho.....

Miráronse sorprendidos los circunstantes; comprendiéndolo así, el jóven exclamó:

La cosa es un poco extraña, pero escuchadme:

Pasaba junto á un Palacio de Justicia á cuya ancha puerta agolpábase bulliciosa multitud esperando la hora del juicio. Era por jurados, y suponían todos que el reo sería condenado á muerte.

Guiado por secreto impulso, instintivamente atrévese aquel mar humano, penetré en la Sala, y su aspecto dejome sorprendido.

Bajo artístico dosel, que adornaban gasas y flores, aparecía la encantadora Venus cercada por las tres gracias. A sus pies, formando el Tribunal, veíase la Verdad, la Justicia y la Honra-dez. Oficiaba de fiscal el Odio, y de Escribanos, la Vejez y la Juventud.

Contemplando uno de los bancos del Jurado, sentíase extraordinario gozo; mirar al opuesto estremecía de pavor. En el primero lucía su sencillo traje la Modestia, su angelical rostro la Bondad, su satisfacción la Felicidad, su hermosura la Belleza, su tranquilo espíritu la Virtud, su regocijo la Alegría.

En el segundo mostrábase irritada la Altivez, carcomida la Envidia, aterradora la Desesperación, repugnante la Fealdad, intranquila la Perversidad, angustiada la Tristeza.

En la barra, vestidos de hujie-

res, estaban el Servilismo y el Envilecimiento. En la tribuna de la prensa dormitaban la Ignorancia y la Ingenuidad, y tomaban notas del acto, la Mentira y la Adu-lación.

El puesto del defensor hallábase desierto; nadie quería ocuparlo; decían era causa perdida; entonces, le ocupé yo.

Penetró el reo, sentóse en el banquillo y todas las miradas se fijaron en él.

Era un niño, un niño bello, sonrosado, angelical, verdaderamente encantador.

Aquello era inicuo, infame: un ser tan hermoso, tan débil, acusado de homicidio, ¡Imposible!

Levantó en esto el Servilismo una cortina roja, y penetraron en la sala los testigos.

Arrastrando lujosos mantos, recamados de oro y pedrería, presentáronse el Orgullo y la Soberbia. Apenas se dignaron hablar y miraron á todos con significativo desprecio. Tras ellos mostrando sus lacerías y miserias, llegó una turba repugnante que apostrofó cruelmente al reo. Formábanla el Rencor, el Vicio, el Hastio, el Despecho, la Traición, el Desdén, el Egoismo y el Desengaño; los que á porfía declararon mil infamias.

La presidencia le impuso silencio, levantóse el Odio y comenzó la acusación. Su oratoria era terrible, implacable, fatal; y en medio de su alubión retórico, en el citar de crímenes, suicidios, guerras, imperios que se derriban y almas que se conde-

nañ, oíanse los nombres de Elena, Safo, Ofelia, Cleopatra la Cava, Isabel, Francisca, y mil y mil más, todas víctimas de aquel niño rubio, que me sonreía cariñosamente, como animándose con mi defensa.

Y hablé, con la energía del que siente lo que dice, como habla el que quiere conquistar laureos para ofrecerlos á su amor, y yo anhelaba coronar con ellos el retrato de la hermosa que presidía mi mesa de estudio.....

Y conforme avanzaba en mi jurídica oración, huían los miserables testigos, presintiendo su derrota, y ocultábanse en sus mantos los jurados del siniestro banco. Solo la Tristeza que durante el juicio parecía simpatizar con mi defendido, se pasó al opuesto, y formando mayoría, lo absolvieron.....

Entonces la Verdad, que presidía el juicio, aparecía radiante, deslumbradora, completamente desnuda, tal y como ella es, y declaró al reo inocente y responsables de todos los crímenes á los jurados que se ocultaban y á los testigos que huían.

Victoreó el pueblo al niño rubio, el cual todo sonriente se acercó para decirme. «Espera que voy á pagarte.»

Y empuñando un dorado arco, me atravesó el pecho con una flecha.

Huyó el ingrato, caí exánime en el suelo, y al volver en mí, penetraba un rayo de sol por la entreabierta ventana de mi alcoba, yendo á dar en tu retrato Mi-

chól, en tu retrato que preside mi mesa de estudio, y desde el cual, toda sonriente y amorosa parecías decirme: «Vamos, hombre, levántate, que voy á pagarte con..... un beso la defensa que has hecho del amor.....»

M. D. DEL M.

SOLEARES

Nunca contengas el llanto
De quien padezca aflicción
Que lleva en sí cada lágrima
Un átomo de dolor.

Tan solo puedo cantar
Quien los pesares ignora
Pues aquel que mucho sufre,
Cuando cantar quiere, llora.

No te extrañe que las horas
Me pase mirando al cielo.
¡Como voló cuanto amé
Miro allá por si lo veo!

No todas las sepulturas
Están en el cementerio
Yo sé de un pecho que es fosa
De un corazón que está muerto.

Yo me alejé y sin embargo
A veces oigo su voz
Y es el eco que aún resuena
Dentro de mi corazón.

M. D. DEL M.

LA MACARENA

En un pueblo junto á Cádiz
(Sanlúcar de Barrameda)
habitaba una mujer
llamada «la macarena»,
tan hermosa que no había
quien compitiera con ella:
por su esbeltez y su gracia,
por su bõndad y belleza,
por el angel que traía
para cantar malagueñas.
Cuando bailaba los tangos
y las cosas de su tierra,
era la mujer más guapa
que imaginarse pudiera
y cualquier cosa que hacía
lo hacía de tal manera
que sólo verla bastaba
para enamorarse de ella.

Los que rondaban su calle
se contaban por docenas,
más ninguno se atrevía
á hablar á «la macarena».
Pero una tarde un chiquillo
se fué derecho á la reja,
y allí le dijo á la niña
con una emoción inmensa:
—«Me tiene usted aquí llorando
mi cortedad y mis penas
porque mi pecho está ardiendo
en deseos de hablarla y verla...
á usted peacito de cielo
que si la sangre é mis venas
le sirvieran para argo
gustoso yo se la diera,
porque tié usted toa la cara
de la virgen de mi tierra,
la tan renombrada virgen
de Consolación de Utrera...
Pídame usted en el mundo
todas las cosas que quiera
que por la gloria é mi mare
hasta er día que yo me muera

no le fartará á usted nada
si usted así lo desea;
y si supiera que á usted
le gusta el hombre de ciencia
mañana mismo empezaba
á estudiar una carrera,
aunque bien comprenderá
que no soy niño de escuela

Y si le gustan los toros
yo saldré pronto á la arena
para arrimarme á las reses
con valor y con vergüenza
para traerle millones
y millones de talegas
repletas de oro y de plata
que er mismo día que vuelva
serán para usted mi gloria».
«La macarena» sonrie
el dulce coloquio empieza
y cuando acaba la tarde
el chiquillo ya se aleja
todo lleno de esperanzas
que le dió la «macarena»
cantando con alegría:

—«traje er corazón partío
cuando me puse á tu vera
y me dejé en tu ventana
mi corazón y mis penas.»

INDALECIO BLANCO.

CLARADA.-SEMBLANZA

Por ser *dos tercia segunda*,
Ya mi *todo* por lo viejo,
Me permitirá un consejo
Que le ruego no confunda;
Que en la política inmunda
No debe continuar
Y de este modo evitar
La murmuración mundana
Y que no digan mañana:
¡Que bien nos supo expletar!

Primera lo que te digó;
 Pues nunca te pesará
 Y al nombrarte se dirá:
 La honradez lleva consigo;
 No tendrás un enemigo,
 Ocuparás en la Historia
 Un puesto digno de gloria;
 Y la etapa venidera
 Con efusión verdadera
 Bendecirá tu memoria.

Más si en la *cuarta* *tercera*
 De los partidos turnantes
 Que componen los tunantes
 De política rastrera
 Que plagan España entera
Todo, te dejas cojer
 Muy bien podrá suceder
 Que te desprecie la *gente*,
 Que te tachen de inclemente,
 Que nadie te pueda ver.

FERNANDO PINNA.

¡QUE COQUETA ES LA VIDA!

Yo comparo á la coqueta
 Con el *vil* camaleón;
 Primero toca el bolsillo
 Y luego compra el color;
 Si tiene poco *dinero*,
 Presenta pálido rostro
 Y si encuentra mucha *plata*
 Ostenta un color hermoso:
 ¡Todo es igual en la vida!
 Pues la farsa nos rodea;
 El *crimen* se mira bien
 La *virtud* se vitupera.

FERNANDO PINNA.

¡SEDUCTORAI

SONETO.

Admira todo el mundo tu elegancia,
 Tu hermosura, tu gracia y gentileza,
 Envidian las mujeres tu belleza,
 Cual se envidia á las flores su fragan-
 cia,)

Fascina de tu cuerpo la arrogancia,
 Extasia de tu alma la grandeza,
 Embarga de tu genio la franqueza,
 Agrada de tus actos la constancia,
 Embriagan de tus ojos los destellos,
 Tu sonrisa hechicera es tentadora,
 Magníficos y hermosos tus cabellos,
 Tu artística cabeza encantadora.

Son tales tus encantos y tan bellos
 Que al verte exclaman todos ¡sedue-
 tora!)

ANTONIO SALCEDO.

CANTARES.

Dos prendas hay en el *ser*
 Que nunca se extinguirán;
 En el hombre la *nobleza*,
 En la mujer la *maldad*.

Tengo la cara morena
 Y es que se me pega el sol,
 Cuando en mí fijas tus ojos
 Que me dán tanto calor.

¿De qué me sirve querer
 Si vienen los desengaños
 Mi dicha á desvanecer?

FERNANDO PINNA.

SEMBLANZA

Grueso y de buena estatura
 Es modelo de estudiante
 Aunque al parecer farsante
 Y entregado á la locura;
 Es amigo verdadero,
 De la honradez no se aleja,
 Y es amante de un lucero
 En la calle.....;
 Es alegre y divertido
 De despejado talento
 Más su vicio va en aumento
 Y se encuentra pervertido,
 Si no fuera tan *ladino*
 Muchísimo más valdría
 Y yo lo respetaría...
 Si se apartase del *vino*;
 Pero desgraciadamente
 Esto no sucede así
 Y lo tachan por ahí
 De *libertino* ó *demente*.

Te voy á dar un consejo;
 Abandona ese camino...
 Si tu te alejas del *vino*...
 Contigo también lo dejo.

FERNANDO PINNA.

CARRERA DEL SOL Y DE LA VIDA

Aparece por Oriente el astro rey envuelto en una aureola de luz argentina y tiende con vertiginosa rapidez sus doradas y finísimas hebras por la faz de la tierra.

Y aunque intenso es su foco lumínico y velocísima su carrera la inteligencia y la vista del hombre, solamente perciben, que sale y se pone, pero en carrera grande, en órbita inmensa, infinita, apareciendo ante lo imperfecto de nuestra vista completamente disparadas.

Su órbita, en espacio ilimitado

que tiene que recorrer, nos parece un círculo estrecho, que no medirá muchas leguas. Su carrera, en velocidad incomparable, inabordable hasta para el cálculo, se nos figura una marcha lenta y majestuosa.....

.....
 Tres fases presenta la carrera del Sol, y otras tres la carrera de la vida. Aparece fuerte en potencia y débil en acto. Se remonta al cenit de esa gran bóveda que llamamos cielo, y cuando desde allí se nos muestra con todas sus galas y esplendores, es porque ha llegado á la mitad de su camino. Y así como un instante es su salida, un instante nada más le vemos en tan gallarda posición, pues desciende de aquel punto para sepultarse allá lejos en... un mundo nuevo ó... especie de abismo..

.....
 Nace el ser humano débil en acto, pero allí, dentro de aquel organismo tierno y delicado, existe un alma que, más tarde, se ha de manifestar con todo su esplendor cuando despierte el espíritu de aquel letargo, cuando el deslumbrado, se convierta en deslumbrante.

Sigue el tierno infante en carrera y cuando llega al cenit de la vida, se detiene un momento, abre las puertas de su alma y de su corazón para ver en todo la armonía, un mundo lleno de caricias, un tropel de ilusiones y esperanzas pintadas con el color de la fragante rosa.

Un paso más, inicia el comienzo de un eclipse, la sombra del

alma que despierta ó descolora las ilusiones y esperanzas arrebatándoles el antifaz con que se encubren para presentarnos en toda su desnudez, la realidad triste de la vida

Lenta nos pareció la carrera del Sol, cuando desde el centro del cielo nos envió su color; lenta y pesada la carrera de la vida en nuestro afán de alcanzar el objeto de algún deseo.

Pero... cuando aquél se ocultó y nos dejó en la obscuridad y la vida nos empujó á la decrepitud, ¿qué tiempo fué el del Sol, qué duración la carrera de la vida?

Una inopia, un sueño triste, fugaz y pasajero.

DANIEL MANCEBO.

NOTICIAS.

Se encuentra enfermo nuestro querido amigo D. Ambrosio Crespo.

Deseámosle pronta y radical mejoría.

Para el conocido industrial D. Manuel Cancho, ha sido pedida la mano de la bella y distinguida señorita Natividad de la Hera y Mesía.

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores, que desde el próximo número abriremos una sección amorosa para ponerlos al corriente de todo lo más sabroso

que pueda extraerse de los enamorados de esta Capital.

Se encargará de esta sección, nuestro querido compañero don Fernando Pinna Cabrera.

En la sesión próxima pasada celebrada en el Ateneo Escolar, fueron elegidos: Vicepresidente, Sr. Fernández (D. José); Contador-Bibliotecario, D. Félix Gamero Blanco, y Secretario 1.º, señor Orduña (D. Emilio).

Esta noche se unirán en indisoluble lazo, la bella y distinguida señorita Antonia Romero Bigeriego con el jóven propietario D. Humberto Albarrán.

Les deseamos una eterna luna de miel.

Telegrama urgente remitido por F. P. G.

Dos novios muy conocidos en esta capital, marcharon, que se yo á donde, ni para qué; ella iba deprisa cual una *estrella* fugaz.

¡Buen viaje!

Ha fallecido en esta Capital, el probo funcionario de Obras públicas, D. Valeriano del Barrio.

Damos el pésame á su distinguida familia.

SOLUCIONES.

Al diálogo-acertijo por A. Salcedo, Isabel Robles Valle.

A la charada por F. Pinna, Romero Robledo.